



Suelo



Concurso
Escuelas
Sustentables
SEGUNDA EDICIÓN

Introducción a Suelo	1
El suelo y sus funciones	2
Definición y formación del suelo	2
Funciones del suelo en los ecosistemas	3
Tipos de suelos en Córdoba	4
Suelos serranos	4
Suelos de la llanura	5
Áreas áridas y semiáridas	6
Problemáticas y desafíos actuales	7
Erosión hídrica y eólica	7
Compactación y pérdida de fertilidad	8
Contaminación por agroquímicos y residuos	8
Deforestación y avance urbano	9
Suelo, producción y sustentabilidad	9
<i>Agricultura extensiva: soja, maíz y trigo</i>	9
<i>Sistemas ganaderos y su impacto</i>	10
Estrategias para cuidado del suelo y acciones a futuro	11
Técnicas de conservación: terrazas, cortinas forestales y rotación	11
Restauración en áreas degradadas: reforestación y manejo del agua	11
Rol de la escuela y la comunidad	12
El suelo y la vida cotidiana	13
Casos de éxito	13

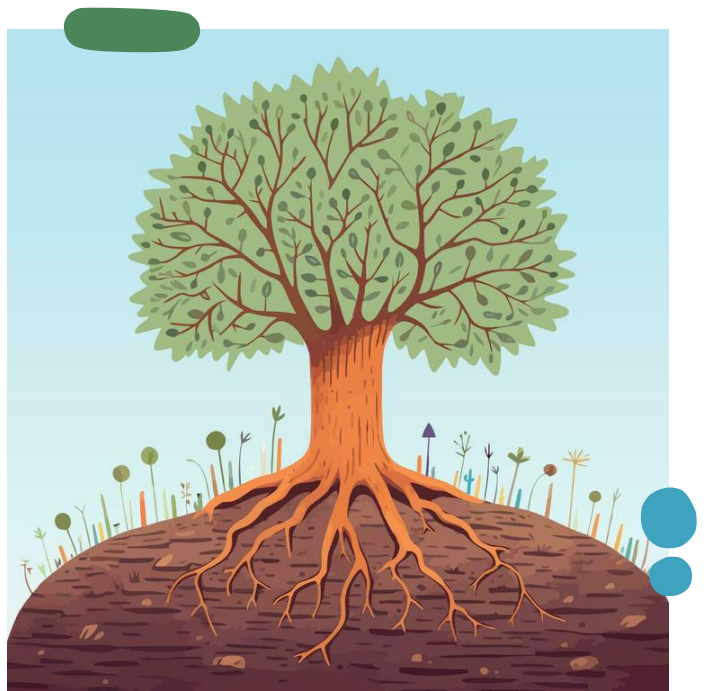
Introducción a Suelo

El suelo es uno de los recursos más importantes para el desarrollo de la vida en la Tierra. Sobre él se sostienen los ecosistemas, se producen los alimentos y se construyen nuestras ciudades. A pesar de su relevancia, muchas veces pasa desapercibido porque lo vemos como una superficie sin vida, cuando en realidad se trata de un sistema vivo y dinámico. El suelo es el resultado de procesos geológicos y biológicos que se desarrollan durante miles de años, y su formación depende de factores como el clima, la vegetación, el relieve y la acción humana.

En la provincia de Córdoba, los suelos presentan una gran diversidad según la región. En las zonas serranas predominan los suelos delgados y pedregosos, mientras que en la llanura encontramos suelos profundos y fértiles que sostienen la producción agrícola a gran escala. Estos contrastes explican la importancia de estudiar el suelo no solo como un recurso natural general, sino también en relación con las características propias de cada territorio. Comprender cómo son y cómo funcionan los suelos de nuestra región es un primer paso para valorar su papel en la vida cotidiana y en la organización social y económica.

El suelo cumple funciones esenciales, que luego desarrollaremos en profundidad, entre las que se destacan filtrar agua, sostener biodiversidad y almacenar carbono. También tiene un rol clave en el almacenamiento de carbono, lo que lo convierte en un elemento central frente al cambio climático. Esta multiplicidad de funciones lo ubica como un recurso estratégico para la sociedad, cuya conservación resulta fundamental para garantizar el bienestar de las generaciones presentes y futuras.

En este material se propone un recorrido por los aspectos básicos para comprender el suelo, sus principales características en Córdoba, las problemáticas actuales y las estrategias para su conservación. El objetivo es ofrecer herramientas claras y accesibles que permitan a docentes y estudiantes reflexionar sobre la importancia de este recurso y su cuidado, no solo en el ámbito académico, sino también en la vida diaria y comunitaria.



* El suelo y sus funciones

Definición y formación del suelo

El suelo puede entenderse como la capa superior de la corteza terrestre que se forma por la interacción de materiales minerales, materia orgánica, agua, aire y organismos vivos. No se trata de un elemento quieto, sino de un sistema complejo y en constante cambio. Su formación es el resultado de procesos que ocurren a lo largo de miles de años y que involucran tanto factores geológicos como biológicos. Desde el punto de vista geológico, el suelo es como la piel de la Tierra, y para que se forme, tiene que pasar por un proceso muy lento. Primero, tienes una roca madre que está ahí, quieta. Con el tiempo, el agua (la lluvia, los ríos), el viento, el sol (que calienta la roca y la enfría), y algunos químicos que hay en la naturaleza, van rompiendo esa roca en pedacitos cada vez más chiquitos. A ese proceso se le llama meteorización. Con el tiempo, estos fragmentos se mezclan con materia orgánica en descomposición, proveniente de restos de plantas y animales, lo que enriquece al suelo y le otorga fertilidad.

Los organismos que habitan en el suelo cumplen un papel decisivo en este proceso. Bacterias, hongos, lombrices e insectos participan en la descomposición de la materia orgánica, generando compuestos que permiten a las plantas absorber los nutrientes necesarios para crecer. De esta manera, el suelo se convierte en el resultado de la interacción entre el mundo mineral y el mundo biológico. La velocidad y el tipo de formación del suelo varían según el clima, la vegetación, el relieve y el uso que los seres humanos hacen del territorio. En regiones húmedas y con abundante vegetación, el suelo tiende a ser más profundo y fértil, mientras que en zonas áridas o con pendiente marcada, como las serranías de Córdoba, los suelos suelen ser más delgados y vulnerables a la erosión.



Fuente: <https://repoblacionautoctona.com/horizonte-a-del-suelo/>

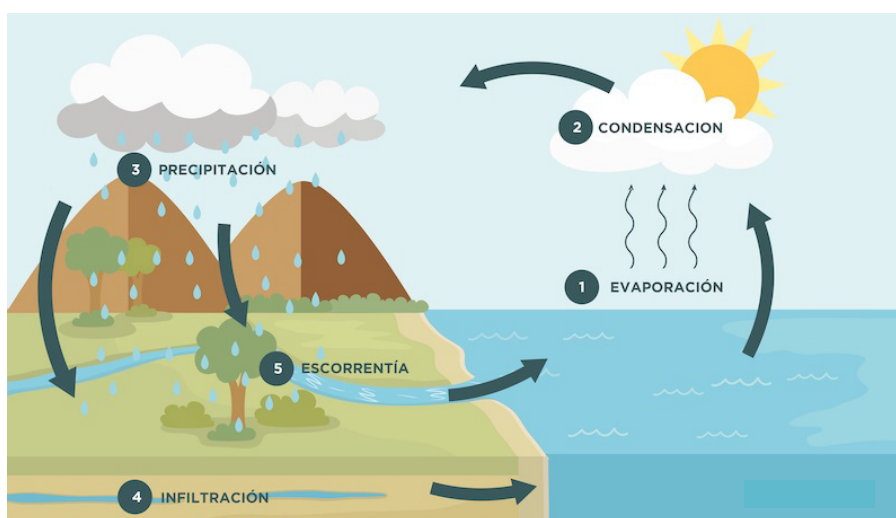
Funciones del suelo en los ecosistemas

El suelo cumple funciones fundamentales que sostienen tanto a los ecosistemas naturales como a las sociedades humanas. Una de sus funciones principales es la regulación del agua. El suelo actúa como un filtro natural que retiene y depura el agua de lluvia, evitando inundaciones y permitiendo la recarga de acuíferos subterráneos. Esta capacidad de retención y filtración es especialmente relevante en provincias como Córdoba, donde la disponibilidad de agua depende en gran medida del equilibrio entre las lluvias y el almacenamiento en suelos y cuencas.

Otra función esencial del suelo es servir como hábitat y soporte de biodiversidad. Una enorme variedad de organismos, desde microorganismos hasta pequeños mamíferos, encuentran en el suelo las condiciones necesarias para vivir. Esta vida invisible o poco visible sostiene procesos clave como el reciclado de nutrientes, la formación de humus y la estabilidad de las plantas. Imagina el suelo como una gran ciudad llena de vida. No solo hay tierra, sino también miles de insectos, bacterias, hongos y otros organismos que no podemos ver a simple vista. A toda esa variedad de vida se le llama diversidad biológica del suelo. Un suelo con mucha diversidad biológica es un suelo sano. Y un suelo sano produce cultivos más sanos y abundantes. Por eso, si cuidamos la vida que hay en el suelo, ayudamos a los agricultores a obtener más comida y de mejor calidad.

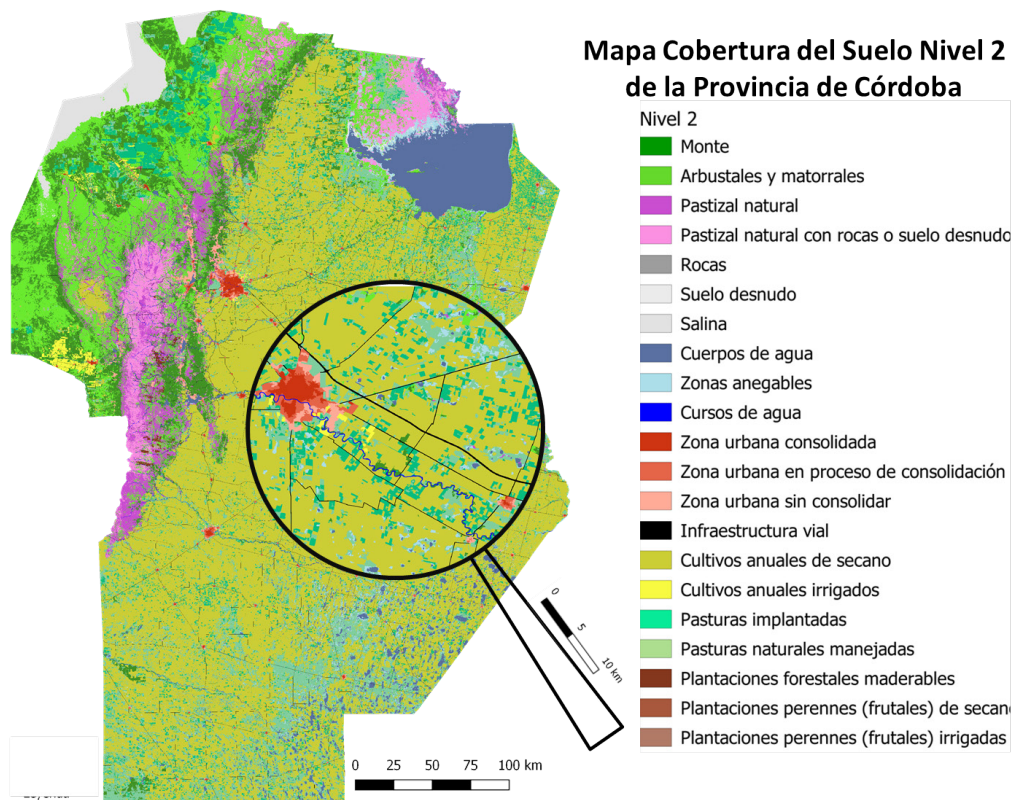
El suelo, además de sustentar la producción de alimentos y fibras que sostienen a las comunidades, cumple un rol clave en la regulación del clima. En Córdoba, la fertilidad de la llanura pampeana posibilitó la expansión agrícola con cultivos como soja, maíz y trigo, que han sido centrales en la economía regional. Sin embargo, esta misma capacidad productiva requiere un manejo responsable, ya que un uso intensivo puede degradar la calidad del suelo y poner en riesgo su función como reservorio de carbono. Almacenar materia orgánica en su interior lo convierte en un aliado en la lucha contra el cambio climático, reforzando la necesidad de protegerlo para garantizar tanto la seguridad alimentaria como el equilibrio ambiental.

Filtración de suelos



* Tipos de suelos en Córdoba

La provincia de Córdoba presenta una gran diversidad de suelos debido a su relieve variado, sus condiciones climáticas y los distintos usos que el ser humano ha dado al territorio. Esta diversidad explica por qué en algunas zonas predomina la agricultura intensiva, en otras la ganadería y en otras la vegetación natural. Reconocer estas diferencias es fundamental para comprender tanto las posibilidades productivas como las limitaciones ambientales de cada región.



Fuente: Mapa cobertura el suelo Nivel 2 de la provincia de Córdoba. Mapa gentileza Dr. Luis García.
(<https://www.conicet.gov.ar/mapa-de-cobertura-del-suelo-de-la-provincia-de-cordoba/>)

Suelos serranos

En las Sierras de Córdoba predominan suelos delgados, pedregosos y con escasa profundidad. Estos suelos se originan en gran parte por la meteorización de las rocas graníticas y metamórficas que conforman las sierras, y suelen estar asociados a pendientes marcadas. Imagina que el suelo es una esponja sin tapa. Durante una lluvia fuerte, el agua corre muy rápido sobre la superficie, arrastrando la tierra consigo. A esto se le llama erosión.

El problema es mucho peor cuando no hay plantas que cubran el suelo, como después de un incendio o por la construcción de casas. Las plantas son como un escudo que protege la tierra. Sin ellas, el suelo queda expuesto, se pierde la capa más fértil y toda esa tierra sucia termina en los ríos, contaminando el agua que usamos.

A pesar de estas limitaciones, los suelos serranos cumplen un papel ecológico relevante, ya que sostienen ecosistemas nativos de gran valor como el bosque serrano. Estos ambientes, aunque frágiles, albergan una notable biodiversidad y cumplen funciones de regulación hídrica, actuando como áreas de recarga de acuíferos. Desde el punto de vista productivo, los suelos serranos se utilizan en forma extensiva para la ganadería de baja escala y, en zonas puntuales, para cultivos como la vid, el olivo o producciones hortícolas en terrazas adaptadas al relieve.



#SueloRocoso

Suelos de la llanura

En contraste con los suelos serranos, la llanura oriental y central de Córdoba concentra los suelos más profundos, fértiles y con mayor aptitud agrícola. Son suelos de origen loésico, formados a partir de sedimentos finos transportados por el viento en épocas pasadas, que les otorgan una estructura favorable para la retención de agua y nutrientes. Esta característica explica por qué la región pampeana, que abarca gran parte del este de Córdoba, se convirtió en una de las áreas agrícolas más importantes de Argentina.

Estos suelos permiten el desarrollo de cultivos extensivos como soja, maíz, trigo y sorgo, que constituyen la base de la economía provincial y nacional. Sin embargo, el uso intensivo y continuo de estos recursos genera desafíos importantes. La falta de rotación de cultivos, la utilización excesiva de agroquímicos y la pérdida de materia orgánica están provocando procesos de degradación que ponen en riesgo la productividad a largo plazo. En este sentido, existen programas provinciales que promueven manejos sustentables, tales como la rotación, la siembra directa y la incorporación de coberturas vegetales para conservar la salud del suelo.



#SueloCalicata

Áreas áridas y semiáridas

En el noroeste y sur provincial se localizan suelos propios de regiones áridas y semiáridas, donde la escasez de lluvias condiciona tanto la formación como el uso del suelo. En estas zonas son frecuentes los problemas de salinidad, producto de la acumulación de sales en el perfil, y la erosión eólica, que se intensifica por la escasa cobertura vegetal y el viento predominante. Estos procesos limitan las posibilidades de producción agrícola y hacen que la ganadería extensiva, basada en el pastoreo, sea la actividad predominante.

La presencia de suelos salinos es característica de ambientes bajos o deprimidos, donde se acumula agua de manera estacional y, al evaporarse, deja sales en superficie. En la parte sur de la provincia de Córdoba, la tierra tiene un problema para absorber el agua. Esto hace que, cuando llueve mucho, se formen lagunas y zonas de agua estancada, a las que se les llama bañados.

Aunque parezca un problema, estos lugares se han convertido en algo muy importante. Son como oasis donde viven muchos animales y, sobre todo, sirven de parada para las aves migratorias que viajan miles de kilómetros. Por eso, estos lugares son muy valiosos y hay que protegerlos. Al mismo tiempo, en el norte semiárido se destacan los suelos arenosos y poco cohesionados, propensos a la erosión eólica cuando se desmonta la vegetación natural del monte chaqueño.

Estos ambientes áridos y semiáridos requieren un manejo específico y cuidadoso. La implementación de cortinas forestales, el pastoreo regulado y el uso de especies adaptadas a la sequía son algunas de las prácticas que permiten conservar la productividad sin comprometer los servicios ecosistémicos que ofrecen.



#SueloSalino

llllllllll

Problemáticas y desafíos actuales

En el noroeste y sur provincial se localizan suelos propios de regiones áridas y semiáridas, El suelo es como la base de todo lo que nos rodea. Es un recurso limitado, porque no podemos crear más, y vulnerable, porque se daña muy fácilmente. En lugares como la provincia de Córdoba y en toda Argentina, el suelo está en peligro. Las amenazas que enfrenta pueden arruinar su capacidad para darnos comida, sustentar la vida de los animales y las plantas, y mantener el equilibrio del ambiente. Estas problemáticas no aparecen de manera aislada, sino que muchas veces se combinan y potencian entre sí. La erosión, la compactación, la pérdida de fertilidad, la contaminación y la presión del avance urbano son procesos que, en distinto grado, afectan la calidad de los suelos cordobeses y marcan desafíos urgentes para su manejo sustentable.

Erosión hídrica y eólica

La erosión es un gran problema para el suelo de Córdoba. La erosión hídrica (o sea, la causada por el agua) ocurre principalmente en las zonas de las sierras porque la tierra está en una pendiente y no tiene suficientes árboles ni plantas. Cuando llueve fuerte, el agua baja por las laderas a gran velocidad. Sin la vegetación que la detenga, el agua arrastra la capa más fértil del suelo. En resumen, la combinación de laderas empinadas y la falta de árboles acelera la destrucción del suelo por la lluvia. En Sierras Chicas, por ejemplo, los incendios forestales recurrentes eliminan la cobertura vegetal, dejando el suelo expuesto al impacto directo de las lluvias intensas. Esto genera pérdida de capa fértil, arrastre de sedimentos hacia ríos y embalses, y disminución de la capacidad de los suelos para sostener cultivos o pasturas. El caso del embalse San Roque es ilustrativo: recibe grandes cantidades de sedimentos producto de la erosión de cuencas altas, lo que afecta tanto la calidad del agua como la capacidad de almacenamiento.

La erosión eólica, en cambio, afecta principalmente a las zonas del norte y sur de la provincia, donde los vientos fuertes y la falta de cobertura vegetal movilizan partículas finas. En el departamento Río Cuarto, por ejemplo, se han registrado tormentas de polvo en períodos de sequía, que no solo degradan el suelo sino que también impactan en la salud de las poblaciones rurales y urbanas. Estos episodios son cada vez más frecuentes debido al reemplazo del monte nativo por cultivos extensivos y al sobrepastoreo que deja el suelo descubierto. Cuando estas pérdidas de suelo se combinan con prácticas intensivas, aparecen problemas como la compactación y la caída de la fertilidad.



Fuente: Imágenes del satélite SPOT 6 procesadas por la CONAE, con una resolución espacial de 1,5 metro, muestran el antes (el 9 de marzo de 2023) y el después de los incendios (29 de octubre) que afectaron las proximidades de localidad de Villa Carlos Paz, Córdoba, a comienzos de octubre de 2023. Estas imágenes se utilizaron para validar la metodología empleada por el estudio.

Compactación y pérdida de fertilidad

Otra problemática extendida en Córdoba es la compactación del suelo, causada principalmente por el tránsito reiterado de maquinarias pesadas utilizadas en la agricultura moderna. La compactación reduce la porosidad del suelo, lo que dificulta la infiltración del agua y el desarrollo de las raíces. Esto genera encharcamientos en algunas áreas y sequía superficial en otras, afectando el rendimiento de los cultivos.

Junto con la compactación aparece la pérdida de fertilidad, asociada a un uso intensivo sin una adecuada reposición de nutrientes. La agricultura continua con predominio de soja ha reducido significativamente la materia orgánica de los suelos de la llanura. Informes del INTA muestran que la concentración de carbono en suelos agrícolas del centro de Córdoba disminuyó en las últimas décadas, lo que implica menor capacidad de almacenar nutrientes y retener agua. Esta tendencia amenaza la sostenibilidad del sistema productivo y obliga a pensar en prácticas de manejo que restauren la salud del suelo, como la rotación de cultivos con leguminosas, la incorporación de abonos verdes o el uso de cobertura vegetal.

Contaminación por agroquímicos y residuos

La forma de cultivar de forma intensiva también trae un problema: la contaminación por agroquímicos. Estos son productos químicos como los herbicidas (para las malas hierbas), insecticidas (para los insectos) y fertilizantes (para que las plantas crezcan rápido). Cuando se usan en grandes cantidades, dejan residuos en la tierra. Estos residuos contaminan el suelo, dañan a los organismos que viven en él y alteran la forma en que el suelo funciona de manera natural. Investigaciones en la región pampeana cordobesa han detectado presencia de glifosato y sus metabolitos en suelos cercanos a zonas de cultivo, lo que genera preocupación por sus impactos en la fauna edáfica (propia del suelo) y en la calidad del agua subterránea.

A esta situación se suma la contaminación por residuos sólidos urbanos y escombros en áreas periurbanas. La disposición inadecuada de residuos, visible en basurales a cielo abierto en localidades del interior, degrada los suelos y altera su capacidad de cumplir funciones ecológicas. En Córdoba capital, por ejemplo, los residuos que no llegan a Piedras Blancas suelen acumularse en microbasurales en descampados, afectando la calidad del suelo y del entorno urbano.



Deforestación y avance urbano

La deforestación histórica y el avance del uso del suelo para agricultura, ganadería y urbanización son otro factor de degradación. En el norte provincial, la reducción del monte chaqueño para expandir la frontera agrícola dejó expuestos suelos arenosos, que rápidamente se degradaron por erosión eólica. Esta transformación no solo impactó en la calidad del suelo, sino también en la biodiversidad y en los modos de vida de comunidades rurales.

El crecimiento urbano también ejerce una fuerte presión sobre los suelos. En el Gran Córdoba y en ciudades intermedias como Villa María o Río Cuarto, la expansión de barrios cerrados, áreas industriales y rutas pavimentadas reduce las superficies con suelo natural y altera los ciclos hidrológicos locales. Un caso concreto es el de la ciudad de Córdoba, donde la expansión hacia las Sierras Chicas y hacia la zona sur ocupa antiguos suelos agrícolas y modifica drásticamente el uso del territorio. Estas transformaciones implican la pérdida de suelos fértiles y la impermeabilización de superficies, lo que incrementa los riesgos de inundaciones y reduce la capacidad de recarga de acuíferos.



Suelo, producción y sustentabilidad

El uso del suelo en Córdoba está profundamente ligado a las actividades agropecuarias, que constituyen la base de la economía provincial. La producción de cultivos extensivos y la ganadería ocupan gran parte del territorio y generan bienes esenciales para el consumo interno y la exportación. Sin embargo, estas actividades también representan un desafío: sostener la productividad sin comprometer la calidad de los suelos ni los servicios ambientales que brindan. Analizar la relación entre agricultura, ganadería y conservación del suelo permite comprender la importancia de avanzar hacia un manejo más sustentable.

Agricultura extensiva: soja, maíz y trigo

La llanura cordobesa concentra los suelos más fértiles y profundos de la provincia, lo que ha permitido el desarrollo de una agricultura extensiva de gran escala. Entre los cultivos

predominantes se destacan la soja, el maíz y el trigo, que en conjunto representan la mayor parte de la superficie cultivada. Córdoba se ubica de manera constante entre las principales provincias productoras del país. En campañas recientes, la producción de maíz osciló entre los 16 y 20 millones de toneladas, mientras que la soja rondó los 12 millones de toneladas y el trigo alcanzó cifras cercanas a los 2,8 millones de toneladas. Estos volúmenes reflejan la capacidad productiva del territorio y su rol estratégico en el abastecimiento nacional y en las exportaciones.

El modelo agrícola basado en monocultivos y alta mecanización, sin embargo, genera presiones sobre los suelos. La falta de rotación adecuada reduce la materia orgánica y favorece procesos de compactación y erosión. La dependencia de agroquímicos para sostener la productividad también plantea riesgos ambientales, como ya se describió en secciones anteriores. A pesar de estas tensiones, la agricultura extensiva en Córdoba también ofrece oportunidades para introducir prácticas de manejo sustentable que permitan conservar la fertilidad y reducir los impactos negativos.



Sistemas ganaderos y su impacto

La ganadería ocupa otro lugar central en el uso del suelo cordobés. La provincia cuenta con uno de los rodeos bovinos más importantes de Argentina, con un stock cercano a los 4 millones de cabezas. La producción se orienta tanto al mercado interno como a la exportación de carne, con una fuerte presencia en los departamentos del norte y este. En paralelo, la lechería tiene un peso particular en la región centro-este, con el departamento San Justo como una de las principales cuencas lecheras del país.

El manejo ganadero incide directamente sobre la calidad del suelo. En sistemas extensivos, el sobrepastoreo reduce la cobertura vegetal y deja el suelo expuesto a la erosión, especialmente en regiones áridas y semiáridas. En las zonas lecheras, el tránsito constante de animales y maquinarias compacta el suelo, dificultando la infiltración del agua y limitando el crecimiento de pasturas. Al mismo tiempo, la concentración de efluentes en establecimientos de engorde intensivo plantea desafíos de contaminación y de manejo adecuado de nutrientes. No obstante, la ganadería también puede aportar a la sustentabilidad cuando se integra con sistemas agrícolas diversificados, favoreciendo la rotación de cultivos y el reciclaje de nutrientes a través del estiércol.



Estrategias para cuidado del suelo y acciones a futuro

La conservación del suelo es una condición indispensable para sostener la producción agropecuaria y garantizar los servicios ambientales que este recurso brinda a la sociedad. En Córdoba, distintos sectores —productores, organismos públicos, instituciones educativas y organizaciones comunitarias— desarrollan prácticas que buscan frenar la degradación, recuperar áreas dañadas y generar un uso más equilibrado del territorio. Estas estrategias combinan medidas técnicas de manejo con un componente social y educativo, que resulta clave para lograr cambios duraderos.

Técnicas de conservación: terrazas, cortinas forestales y rotación

Existen diversas prácticas diseñadas para prevenir la pérdida de suelo y mantener su fertilidad. Una de las más utilizadas en regiones con pendiente es la construcción de terrazas, estructuras que reducen la velocidad del agua de lluvia y permiten que se infiltre en el terreno, evitando la erosión hídrica. En zonas de llanura, la instalación de cortinas forestales cumple una función similar al reducir la velocidad del viento y proteger los cultivos frente a la erosión eólica. Estas barreras vegetales, además, generan hábitats para la fauna y mejoran la conectividad del paisaje.

La rotación de cultivos es otra técnica fundamental. Alternar especies como soja, maíz, trigo o leguminosas mejora la estructura del suelo, aporta distintos nutrientes y reduce la aparición de plagas. En Córdoba, este tipo de prácticas son promovidas por el Manual de Buenas Prácticas Agropecuarias (BPAs), elaborado a nivel provincial. El programa de BPAs ofrece a los productores lineamientos claros sobre cómo implementar rotaciones, coberturas vegetales o terrazas, y a la vez reconoce con incentivos a quienes aplican estas medidas. Si bien está orientado al sector agropecuario, sus principios básicos —cuidar el suelo, reducir la erosión y mantener su fertilidad— pueden trasladarse también a otros ámbitos como proyectos escolares o comunitarios.

Restauración en áreas degradadas: reforestación y manejo del agua

En lugares donde la degradación ya es visible, la restauración busca recuperar la funcionalidad del suelo y del ecosistema. Una estrategia clave es la reforestación con especies nativas, especialmente en áreas serranas afectadas por incendios. En Córdoba, se han desarrollado programas de restauración en Sierras Chicas y en el valle de Calamuchita, donde la reforestación ayuda a estabilizar el suelo, reducir la erosión y restablecer corredores biológicos.

El manejo del agua también resulta esencial en zonas degradadas. Construcciones como reservorios, microterrazas o zanjas de infiltración permiten retener agua de lluvia

y favorecer la recarga de acuíferos, al mismo tiempo que reducen el escurrimiento superficial. Estas prácticas no solo protegen al suelo, sino que también aportan a la seguridad hídrica de las comunidades.



Rol de la escuela y la comunidad

Las escuelas y las organizaciones comunitarias cumplen un papel decisivo en el cuidado y restauración de suelos, no solo como espacios de aprendizaje, sino también como ámbitos de acción directa. Muchas instituciones educativas de Córdoba han desarrollado proyectos que combinan la educación ambiental con intervenciones concretas en el territorio.

Un ejemplo es el de varias escuelas rurales que participan en programas de huertas escolares y compostaje, prácticas que mejoran el suelo de los patios, reducen los residuos y enseñan a los estudiantes cómo se pueden aplicar en el hogar o en la comunidad. También existen experiencias vinculadas a proyectos de reforestación con especies nativas, donde estudiantes colaboran en la plantación y seguimiento de árboles en zonas afectadas por incendios. Estas iniciativas tienen un doble valor: por un lado, aportan a la restauración del suelo y al ambiente local; por otro, generan conciencia y compromiso en las nuevas generaciones frente al desafío del cambio climático.



En este sentido, algunas escuelas secundarias de las Sierras Chicas se han integrado a proyectos comunitarios para restaurar cuencas degradadas tras incendios forestales. Allí, los estudiantes participaron en la construcción de terrazas de contención y en la siembra de especies nativas, actividades que no solo contribuyeron a mitigar la erosión hídrica,

sino que también fortalecieron el vínculo entre la escuela y su entorno. Estos casos muestran cómo la educación puede ir más allá del aula y convertirse en una herramienta práctica para el cuidado del suelo y la adaptación al cambio climático.

El suelo y la vida cotidiana

Aunque suele pensarse que el cuidado del suelo es una responsabilidad exclusiva del sector agropecuario, en realidad nuestras decisiones diarias también inciden en su calidad y conservación. El consumo responsable, la reducción de residuos, el compostaje y la disminución del uso de plásticos son acciones que, sumadas, pueden contribuir a mantener suelos más sanos. Cuando separamos los residuos en origen evitamos que terminen en basurales a cielo abierto que contaminan suelos y aguas subterráneas. Cuando reducimos el uso de plásticos de un solo uso, evitamos que estos se fragmenten en microplásticos que, al acumularse, alteran la composición del suelo. Al compostar restos de comida, transformamos un desecho en materia orgánica que devuelve nutrientes al suelo y mejora su estructura.

En Córdoba existen experiencias que muestran cómo la escuela puede ser un punto de partida para estas transformaciones. En varias instituciones de la capital y del interior se desarrollaron proyectos de huertas escolares con compostaje, donde los estudiantes aprovechan los restos de la merienda para producir abono natural. Esto no solo mejora el suelo de los patios y favorece el crecimiento de verduras y hortalizas, sino que también enseña hábitos de economía circular y cuidado del ambiente.

Casos de éxito

En Córdoba capital, estudiantes de nivel medio participaron de una jornada de plantación de árboles nativos y presentaron proyectos escolares vinculados al cuidado ambiental. La iniciativa, organizada junto al municipio, buscó fortalecer la conciencia sobre la importancia del suelo y la biodiversidad urbana. Las y los jóvenes no solo contribuyeron a recuperar espacios verdes, sino que también aplicaron lo aprendido en sus aulas a la práctica comunitaria. Esta experiencia muestra cómo la escuela puede ser motor de restauración y acción climática a nivel local.

Fuente: <https://cordoba.gob.ar/estudiantes-plantaron-arboles-y-realizaron-proyectos-sobre-el-medioambiente/>

En Córdoba se lanzó el programa “Semilla de huertas escolares y familiares”, que promueve la producción sustentable de alimentos y el cuidado del suelo. La iniciativa entrega kits de semillas y capacitaciones para estudiantes, docentes y familias, fomentando el compostaje y el uso responsable del agua. Además de mejorar la alimentación, busca generar conciencia sobre la importancia de mantener suelos fértiles y saludables. Esta propuesta integra a la comunidad educativa en prácticas concretas de sustentabilidad.

Fuente: <https://cordoba.gob.ar/se-puso-en-marcha-el-programa-semilla-de-huertas-escolares-y-familiares/>

Estos casos demuestran que el cuidado del suelo no es una tarea distante ni exclusiva de expertos: puede comenzar en la escuela, extenderse a los hogares y proyectarse hacia la comunidad. Además, refuerzan la idea de que el suelo es un patrimonio común y una herencia que debemos preservar para las próximas generaciones, en línea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente el ODS 15: Vida de ecosistemas terrestres.



Concurso Escuelas Sustentables

SEGUNDA EDICIÓN



Ministerio de
EDUCACIÓN

Ministerio de
**AMBIENTE Y
ECONOMÍA CIRCULAR**

Ministerio de
**INFRAESTRUCTURA
Y SERVICIOS PÚBLICOS**

Agencia
**CÓRDOBA
JOVEN**



La Voz